

COSTA RICA: SOBRE LA CLASE DIRIGENTE Y LA SOCIEDAD NACIONAL

Por

Samuel Stone

Nota: Este artículo se basa sobre algunos aspectos de La Dinastía de los Conquistadores: la Crisis del Poder en la Costa Rica Contemporánea (San José, EDUCA, 1975) del mismo autor.

I

Hermenegildo vivía en la plantación de café con su mujer y sus once hijos, seis de los cuales eran rubiecos. Allí habían nacido él y sus hermanos, y todos veían que ahora se vivía mejor que antes. En diciembre, Hermenegildo, disfrutando de su bien merecido aguinaldo, había pagado cincuenta colones hacia la compra de un lindo tocadiscos. El año anterior había hecho lo mismo con un juego de muebles de aluminio y todavía le faltaban algunos pagos para terminar. Además, todos sus chiquillos tenían unos juguetes de plástico, cosa que él no había conocido en su propia juventud. Los muebles de sus padres así como sus propios juguetes, los había hecho su padre. Sí, sin duda se vivía mejor ahora, y Hermenegildo se sentía feliz.

Pero no todo lo que brilla es oro. Un día cayó enfermo uno de los hijos rubiecos. Se debilitó hasta el punto que Hermenegildo y su mujer tuvieron que llevarlo al hospital. El médico le dijo a Hermenegildo que su hijo estaba desnutrido. "Con sólo verle el pelo rubio se sabe", agregó. "Se lo voy a tener que internar".

Cuatro meses después, un domingo de fría llovizna, Hermenegildo y su mujer rezaban una oración frente a una pequeña lápida de mármol gris. Entristecidos, él le rogó a ella resignación. Llorando, ella le preguntó: "Por qué, por qué?"

II

Carlos Anchía vivía de Jocotal de Río Segundo para adentro. Era propietario de una bella finquita de casi ocho manzanas, a la par del río Jocotal, y allí cultivaba frijoles y vainicas. Un día en octubre amaneció de temporal, y durante toda la semana la lluvia cayó despiadadamente. El río muy pronto se desbordó y cuando al sexto día Carlos salió a ver sus cultivos, vio que el río se había llevado el puente, que era el único eslabón que lo unía con el mundo exterior. Lo primero que se le vino a la mente fue una sensación de pánico. Ese puente era la arteria por la cual salían al mercado todos los productos del distrito. Meditó para finalmente decidir que iría a hablar con Don Jacinto Benavides, Regidor de la Municipalidad y amigo suyo.

Al día siguiente se presentó en casa de Don Jacinto y le dijeron que éste se encontraba en la Municipalidad. Fue allí y le contestaron que estaba en la Capital con unos Diputados. Decaído, volvió a su humilde choza. Regresó varias veces, pero no logró ver a Don Jacinto porque éste siempre se encontraba reunido con unos Diputados. Decidió entonces solicitar una audiencia ante el Consejo Municipal, y allí explicó su problema para luego retornar esperanzado a su hogar. Pasaron los días, las semanas y los meses, y el puente no se construyó.

Carlos Anchía perdió sus cosechas.

III

“Señor Presidente”, balbuceó Juan Carreras. Incómodo, miró a su pequeña comitiva como quien busca apoyo, a sabiendas de que no lo va a conseguir. “Señor Presidente”, repitió. En mi calidad de Secretario General del Sindicato de Empleados del Estado, me veo en la obligación —le faltó la voz— de hacerle saber que... que mi representada no está dispuesta a aceptar esta medida”. Asustado, Juan miró con inseguridad a sus compañeros, y ésto le dio valor.

“Señor Carreras”, respondió en voz altanera el Presidente. “Como Jefe de este Estado, es mi deber informarle que mi mandato no me permite hacer caso omiso de las posibilidades del presupuesto de la República”. “Es más”, añadió. “He dado instrucciones terminantes a mis subalternos de que esto quede bien claro con Usted, y francamente, es inconcebible que este tipo de problema tenga que llegar hasta el escritorio del Presidente de la República”.

Ante las miradas de sus colegas, Juan se sintió en la necesidad de tragar duro para envalentonarse. “Le prometo, Señor Presidente, que si al quince de este mes nuestras reivindicaciones no han sido satisfechas, Usted tendrá sobre sus hombros la responsabilidad de una huelga de brazos caídos”. Temeroso, muy temeroso, esperó la reacción del Señor Presidente.

“Señor Carreras”, balbuceó el Presidente. Incómodo, miró a sus Ministros como quien busca apoyo, a sabiendas de que no lo va a conseguir. “Señor Carreras”, repitió. “En mi calidad de Presidente de la República, me comprometo a satisfacer sus reivindicaciones a la mayor brevedad”.

Los Diputados toman la resolución en firme, de que Costa Rica necesita una Reforma Agraria y con urgencia. Pero a alguien se le ocurre preguntar que si realmente los Diputados conocen de los problemas del agro. Resulta que sobre los cincuenta y siete, uno es propietario de una pequeña finquita.

Entonces los Diputados toman otra resolución, en firme, de que se les impartirá un cursillo de tres semanas sobre problemas generales de la agricultura (1). Esto les proporcionará las bases para llevar a cabo una verdadera Reforma Agraria.

* * *

En estas historietas hay escondidos muchos de los problemas que afligen a la sociedad costarricense. La de Hermenegildo tiene que ver con la política monetaria inflacionaria y con el grave problema de la desnutrición, en parte producto del esfuerzo industrial nacional y centroamericano, que tiende a convencer a la población de que es preferible poseer un tocadiscos que alimentarse adecuadamente. La de Carlos Anchía concierne al papel desempeñado por el sistema de gobierno local en el desarrollo del país, y explica la principal razón por la cual han estado surgiendo otras instituciones competitivas con la Municipalidad. La de Juan Carreras y el Señor Presidente de la República subraya la gravedad de la aparición de la burocracia del Estado como un factor de poder político y trae a la mente la triste imagen de todo lo acontecido en el Uruguay. Finalmente, la de los Diputados involucra algunas de las implicaciones para una sociedad en vías de desarrollo, del traslado del poder de manos de un sector tradicional a otras agrupaciones de la población.

Empero, por extraño que parezca, todas estas historietas están estrechamente vinculadas entre ellas. Existe un hilo muy claramente discernible que une los problemas de Hermenegildo, de Juan Carreras, del Señor Presidente de la República, de Carlos Anchía, de Jacinto Benavides y de los cincuenta y siete Diputados, y este hilo es nada menos que la trayectoria de una clase social, que al variar de orientación, provoca enormes trastornos en toda la sociedad. Para comprender el significado de lo antedicho, por absurdo que suene, es preciso remontar a los primeros días de la Conquista de nuestro territorio. En las páginas que restan del presente artículo, trataremos de presentar estos y otros problemas nacionales dentro de un marco conceptual global, que efectivamente constituye el mencionado hilo. Posteriormente entraremos en detalle en algunos de ellos, para concluir con lo que pareciera ser un esquema real de lo que es nuestro pueblo.

Nuestros Antepasados y la Distribución del Poder: La Hidalguía Manda

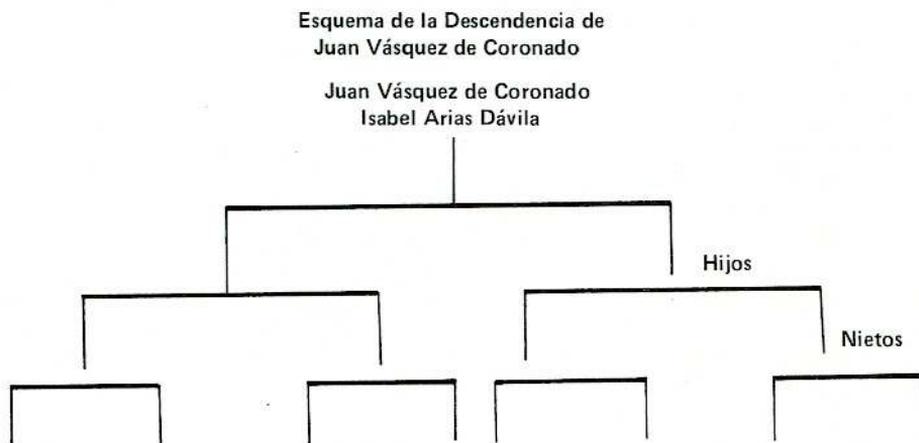
Durante la Conquista y posteriormente, llegaron a Costa Rica (y al resto de la América Latina) dos tipos de españoles: el hidalgo y el plebeyo. A lo largo del continente

1. Esto efectivamente ocurrió hacia mediados de 1975.

y en medidas que variaban según la importancia de las poblaciones indígenas en los distintos territorios, se superpusieron a los autóctonos, dando así inicio al complicado proceso de mestizaje que no incumbe discutir en estas páginas. Lo que sí conviene subrayar es que hubo una diferencia fundamental entre español hidalgo y español plebeyo, y ésta fue que el primero en virtud de su posición social, tuvo el acceso exclusivo a los puestos de poder político. Dicha prerrogativa le entregó a la hidalguía el control del mecanismo político de esta provincia y de todas las otras en el Imperio Español en América. Hacia mediados de la época colonial, los hidalgos costarricenses en las principales ciudades de Cubujuquí (hoy día Heredia), de San José, de Cartago y de Alajuela, constituían aproximadamente el veinte por ciento de la población española. Puede apreciarse, por lo tanto, que fue un grupo relativamente reducido en comparación con los plebeyos, y sobre todo en términos de la totalidad de la población que incluía a los aborígenes y a algunos esclavos negros.

Evolución de la Hidalguía: Surgimiento de una Clase Dirigente

Con lo anterior en mente, conviene conceptualizar un esquema de lo que representaba el grupo. Uno de nuestros primeros Conquistadores fue Juan Vásquez de Coronado, quien casó con una hermana de Pedro Arias de Avila (Pedrarias), el cruel Gobernador de Panamá (1). Tuvo hijos, nietos, y así sucesivamente puede trazarse su árbol genealógico de la siguiente manera:

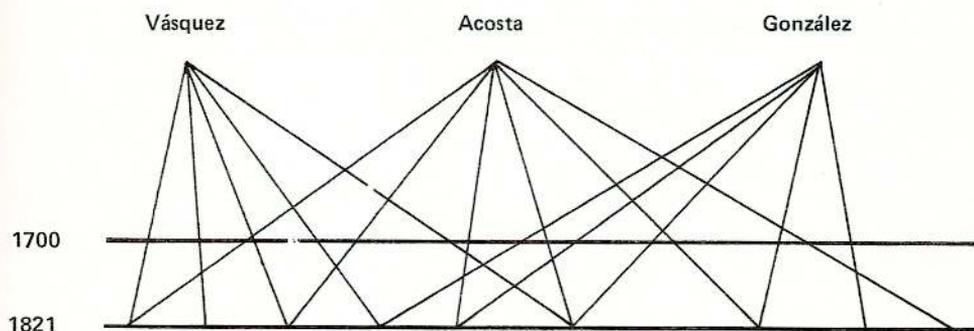


1. Puesto que los hidalgos se instalaron en todos los territorios de la América Colonial, no es mera coincidencia encontrar en aquella época (ni ahora), matrimonios entre "los que mandan" en las distintas provincias americanas.

Posteriormente arribó a la provincia, Antonio de Acosta Arévalo, que si bien fue de origen griego, fue sin embargo, hidalgo español. Casó, tuvo hijos y nietos, y dado el origen social común de la hidalguía empezó a producirse el matrimonio entre todos sus descendientes.

Para simplificar este esquema, por lo tanto, puede conceptualizarse el árbol genealógico de un Juan Vásquez de Coronado como una serie de ramas que descienden de él: a su lado estaría Antonio de Acosta Arévalo, cuyo árbol sería idéntico, con la particularidad de que sus ramas irían cortando las distintas ramas en la descendencia de Vásquez. Podría colocarse a su lado la descendencia de otro hidalgo, Nicolás González y Oviedo, y sus ramas se entretrejarían con las de los demás, de la siguiente manera:

Esquema de una Clase Dirigente en Costa Rica



De este modo puede conceptualizarse a una clase dirigente incipiente, y en el caso de Costa Rica estamos ante una situación muy especial, ya que puede escogerse cualquier año, como 1700 (en el esquema anterior se está hablando de la época entre la Conquista y la Independencia), y trazar una línea cortando el conjunto de las ramas de los árboles genealógicos, tal como se ha hecho. Al hacer esto, encontramos que todos los que controlan el sistema de gobierno local para la Corona en ese año, van a hallarse en los puntos de intersección de esa línea con las ramas que representan las descendencias de los hidalgos. De la misma manera, si se escoge el año de nuestra Independencia, 1821, y se traza otra línea tal como se ha hecho, se encuentra que todos los signatarios del Acta de la Independencia también se hallan en los puntos de intersección. Sin el ánimo de entrar en ninguna discusión teórica, llamemos a este grupo una clase política, entendiendo por esto una agrupación social de donde sale la mayoría de los dirigentes políticos de una sociedad. Durante toda nuestra época colonial, por lo tanto, tuvimos una clase política ideal, ya que no fue la mayoría la que salió de ese grupo para dirigir los destinos de la colonia, sino, fue la totalidad. Subrayamos de nuevo que proporcionalmente esta clase representó un pequeñísimo porcentaje de la población colonial. Dejemos este aspecto político por un momento y pasemos a lo económico.

Consideraciones Económicas sobre los Hidalgos

Este grupo costarricense (y sus contrapartes en el resto del Continente) llegó a América en busca de riqueza. Empero, algunos de ellos llegaron con significativas ventajas económicas en relación con los plebeyos y, naturalmente, con los indígenas. Un ejemplo sobresaliente es el de Antonio de Acosta Arévalo, a quien ya se ha mencionado, quien vino en condiciones de establecer, desde su llegada, una flota de cabotaje entre Costa Rica, Panamá y Nicaragua, con alrededor de quince veleros. Otro es el de Juan de Echavarría Navarro y Ocampo Golfín, que pudo pagar, únicamente por concepto de dotes para los matrimonios de sus seis hijas, altísimas sumas que se presentan a continuación.

Cuadro 1

Datos Concedidos por la Familia de Juan de Echavarría Navarro y Ocampo Golfín y Ana de Retes y Vásquez de Coronado a sus Hijas

Nombre	Año del Matrimonio	Dote	
Mariana	1666	3.200	pesos
Ambrosia	1673	3.338	"
Gertrudis	1674	3.355	"
Clara Eugenia	1679	5.421	"
Juana	1683	5.107	"
María	1697	5.938	"
Total:		26.359	"

Fuente: Enrique Robert Luján, "Estudio de la Familia Echavarría Navarro", Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, No. 11-12, Años X-XI. (San José, 1963-1964), pp. 8-13.

Es decir, en el transcurso de algunos años la familia Echavarría pagó más de 26.000 pesos, a lo que es preciso agregar en muchos casos el obsequio concomitante de una hacienda de cacao, lo que conduce a decir algo sobre la actividad económica del grupo antes de comparar su situación con la del resto de la población colonial.

1. Actividad Económica: el Cacao

Los miembros de esta clase política se dedicaron a la actividad más lucrativa en la provincia, que fue el cultivo del cacao. Esto les permitió adquirir paulatinamente una preponderancia económica cada vez más marcada con respecto al resto de la población. Vivían en Cartago, ciudad fundada en un valle de clima agradable en el centro del territorio, pero tenían sus haciendas de cacao en Matina, un lugar sumamente húmedo

situado en la costa atlántica, puesto que era el lugar donde mejor se producía esta fruta. No obstante la distancia entre los dos lugares (en términos de tiempo, once días a mula), pudieron administrar sus haciendas a través de esclavos negros, ya que el cultivo requería sólo uno o dos negros al año para la siembra, la cosecha y el cuidado necesario. Por este motivo, la población de Matina osciló durante toda esta época entre sólo 150 y 250 individuos.

2. Predominancia Económica sobre el Resto de la Población

La situación económica ventajosa del grupo no puede apreciarse sin una comparación con el resto de la población, y la única manera en que hemos podido hacer ésto es mediante una lista somera de precios durante los siglos XVII y XVIII, que presentamos a continuación:

Cuadro 2

Lista Somera de Precios en Costa Rica durante el Siglo XVII y Principios del XVIII

Bienes o Servicios		Precios	
1	sahino	5	pesos
1	danta	20	"
2	cuartillos de caraña (a)	20	"
1	fusil	15	"
2	pistolas	15	"
1	espada	8	"
1.000	piedras de chispas	20	"
1	arroba de harina	20	"
1	fanega de maíz	1	"
1	fanega de trigo	2	"
1	cabeza de ganado	6	"
1	buey manso	15	"
1	res vacuna	3	"
1	caballo	8	"
1	yegua	3	"
1	caballo manso	4	"
1	mula de dos años	2	"
1	burro semental	100	"
1	esclavo negro, 12 ducados o mano de obra indígena:		
	hombres (al año)	12	"
	mujeres (al año)	8	"
	Productos importados:		
	sábanas de Ruán	12	"
	enaguas de crea	6	"

frazadas	12	”
pañuelos de bolsillo	3	”
pañó de mano labrados	14	”
chapinas de terciopelo	18	”
sombreros de vicuña	6	”
mantos de Sevilla	40	”
colchón de lana	20	”
vestido completo de mujer	100-200	”
Salarios:		
maestro, al año (4 alumnos)	25	”
cura, al año, 50.000 maravedises o	111	”
sacristán, al año, 30.000 maravedises o	66	”
casas de adobes	50-100	”
fincas de cacao (precio del árbol)	1,5	”

Fuente: Tomás Soley Güell, Historia Económica y Hacendaria de Costa Rica, Tomo I, San José, 1947, pp. 88-90 y 126-130.

(a) Cuartillo = 1/2 litro. Caraña = producto para embalsamar los cuerpos.

En esta lista sobresale el hecho de que el medio de transporte de la época, la mula, costaba solamente 2 pesos. Una fanega de maíz o de trigo, que es una cantidad suficiente para alimentar a una familia durante largo tiempo, costaba solamente 1 peso. En lo que concierne a la mano de obra, puede apreciarse que un indio, por un año de labor, recibía 12 pesos, que una india solamente 8 y que un profesor 25 por cada cuatro alumnos. No puede haber prueba más clara de que el grupo al cual nos referimos disfrutaba de una marcada preponderancia económica con respecto al resto de la población.

Decadencia Económica de la Hidalguía

Esta situación económica ventajosa, sin embargo, no fue duradera, principalmente por el hecho de que Costa Rica dependía políticamente de Guatemala, y ésta, desde luego, de la Corona Española. Al respecto, conviene agregar que el tipo de hidalgo que se estableció en Guatemala, así como en todos aquellos territorios en donde existía oro y sobre todo una importante fuente de mano de obra indígena, fue superior, socialmente hablando, al tipo de hidalgo que llegó a Costa Rica. En primer término, los de los primeros lugares tuvieron mayores entronques con la Corona. Además, fueron personas que no querían dejar que nadie se les adelantara. El hidalgo costarricense por otra parte, provenía de la pequeña hidalguía rural. Por consiguiente, cuando el negocio del cacao se volvió importante en Costa Rica, la hidalguía guatemalteca se puso celosa. Así llegó a intervenir en el cultivo la Capitanía General de Guatemala. A la vez, la Iglesia con sus diezmos y la piratería inglesa, holandesa y sobre todo de un grupo de indígenas nicaragüenses (los zambos mosquitos) impusieron serios obstáculos al negocio del cacao en Costa Rica. Por todos estos motivos, paulatinamente fue decayendo el cultivo hasta el punto en que ya hacia mediados de nuestra época colonial, el tren de vida de esta clase política, que había llegado en busca de riqueza, se vió reducida a un nivel igual al resto de la población. Inclusive existe una carta escrita en 1719 por Diego de la Haya Fernández, el Gobernador de la provincia, a la Corona, en donde se queja de que aún siendo Gobernador, debido a las condiciones tan miserables y paupérrimas de la sociedad, él mismo se veía en la penosa obligación de trabajar un lote de tierra con sus manos para poder alimentar a su familia. Esto indica mucho de la transformación de nuestra sociedad, económicamente hablando, durante la colonia, puesto que se aprecia una nivelación económica hasta el punto en que adquiere un aspecto igualitario. El término "aspecto" es muy significativo ya que nuestra clase política nunca aflojó las riendas del poder, posiblemente por la falta de contendientes, en este sentido, durante toda la época. Por lo tanto, en lo económico la sociedad presenta un aspecto igualitario, en donde además, la tierra está repartida en pequeñas parcelas; pero en lo político es una sociedad altamente diferenciada entre los que mandan y los de abajo.

La Clase Política y la Independencia

Volviendo de nuevo al aspecto político, a partir de la Independencia en 1821, la sociedad empieza a sufrir otras transformaciones. Las 28 personas que firmaron el Acta de la Independencia, recibieron la nueva nación como un obsequio, puesto que al contrario

de otras naciones del Continente, Costa Rica no tuvo que luchar. Además, la recibieron por herencia ya que todos salieron de la clase política. Empero, debido al aislamiento del país (para recalcarlo, durante toda la época colonial y aún hasta 1850 se duraba tres meses a caballo para llegar a Guatemala), difícilmente podía llegar correo, periódicos y libros. Por lo tanto, los padres de la patria dificultosamente podían saber qué hacer con la recién adquirida independencia. Decidieron imitar a los otros países latinoamericanos, nombrando un Congreso y un Jefe de Estado. El primer Congreso fue constituido por 28 Diputados, aunque no todos fueron los que habían firmado el Acta de la Independencia. Para demostrar la idea de que la nación le fue entregada a una sola familia, conviene decir algo más sobre los signatarios y los Diputados del primer Congreso. Al examinar los nexos de sangre existentes entre los primeros, se encuentra a 23 de los 28 emparentados de la siguiente manera:

Al examinar los parentezcos entre los Diputados del primer Congreso, se encuentra algo muy similar, como lo demuestra el cuadro siguiente, en donde se relacionan a 9 de los 28.

Cuadro 4

Parentezco entre algunos Diputados del Primer Congreso

Generación I	Generación II	Generación III
	D <i>Joaquina Zamora Coronado</i> Ramón Jiménez Robredo	D <i>Joaquín Hidalgo M.</i> Ana J. Oreamuno J.
	D <i>Florencia Jiménez Robredo</i> Joaquín Oreamuno Muñoz	D <i>Félix Oreamuno J.</i> Ramona Carazo A.
A		
A y B hijos de primos hermanos	D Salvador Oreamuno Muñoz D José Oreamuno Sancho	
	<i>Francisco Carazo B*</i> Ana Alvarado Baeza	
	Pedro José Alvarado D Baeza	D <i>Nicolás Carazo A.</i> Escolástica Peralta
	<i>**José M. Peralta de la Vega</i> 1) Ana Alvarado Oreamuno 2) Ana B. López	
	<i>J.A. Alvarado Baeza</i> Bartola Oreamuno	D <i>Manuel M. Peralta L.</i> Ana Echavarría F.

- Fuente: Fundamentalmente Sanabria Martínez, Op. Cit.
 D = Diputado en el Primer Congreso.
 * = Ana Alvarado Baeza y Francisco Carazo Barahona fueron los padres de Ramona y Nicolás Oreamuno. La diferencia entre las generaciones puede explicarse por el número elevado de hijos de las familias coloniales. Francisco Carazo Barahona, por ejemplo, tuvo 17 hijos, lo que significa que pudo haber existido una diferencia de edad de una generación (20 años) entre el mayor y el menor.
 ** = *Diputado de otros Congresos.*

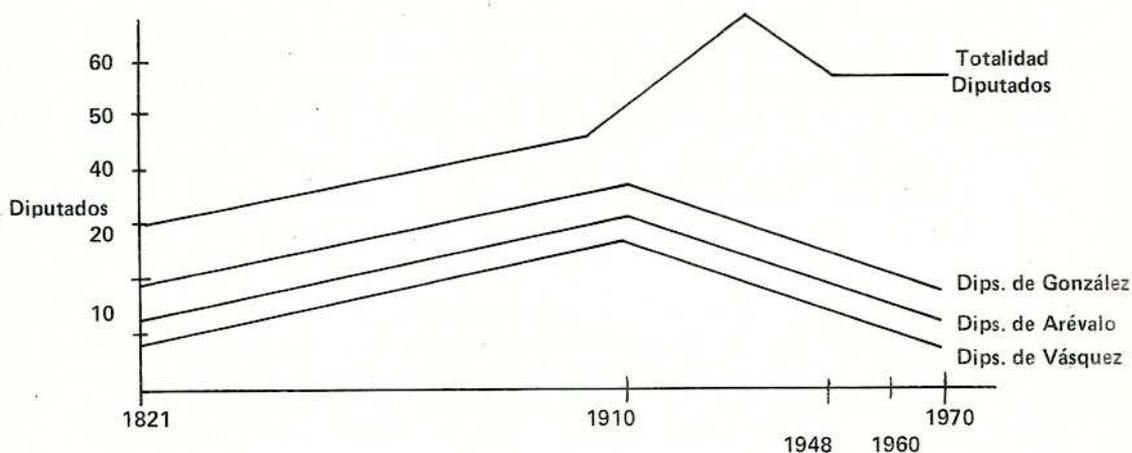
Si se analiza al primer Congreso y se conceptualiza como un círculo, por lo tanto, al interior se encuentra a un pequeño grupo de diputados estrechamente relacionados por la sangre. Se aprecian otros dos o tres grupos semejantes, y si se remonta una o dos generaciones, los grupitos se conectan entre ellos por nexos de sangre. Al llegar en el tiempo al décimo Congreso, la población ha crecido y con ella el número de Diputados en el Congreso (el Congreso no llegó a llamarse Asamblea Legislativa sino hasta después de 1948). Los grupitos de Diputados se multiplican, por lo tanto, a cuatro o cinco, con el mismo fenómeno de que si se remonta algunas generaciones se encuentra que están emparentados entre ellos. Al llegar al Congreso número 20 encontramos un círculo todavía más grande, con una proliferación de estos grupitos en exactamente la misma forma. Puede simplificarse este esquema un poco haciendo uso de un gráfico muy sencillo que se presentará en breve y el cual nos permitirá observar la trayectoria de la clase política desde 1821 hasta el presente. Empero, antes, conviene decir algunas palabras a manera de explicación.

Trayectoria de la Clase hasta Nuestros Días

Se había dicho que en el primer Congreso en 1821 hubo 28 Diputados, y en la medida en que fue creciendo la población aumentó el número de éstos. En el gráfico que sigue se presenta la curva de la totalidad de los Diputados entre 1821 y 1970, en contraste con la curva de los Diputados descendientes de Vásquez, lo que nos permite apreciar el auge y el ocaso de una de las principales familias de la clase política. Empero, lo curioso es que si se considera a la familia de Antonio de Acosta Arévalo y se escoge a los Diputados que descienden de él, eliminando a los que también descienden de Vásquez (puesto que las dos familias se han cruzado, como se vio en los árboles genealógicos presentados anteriormente), y se traza la curva de los Diputados descendientes de Acosta, se encuentra una situación idéntica a la de Vásquez. Finalmente, con los Diputados descendientes de Nicolás González se encuentra el mismo fenómeno. O sea, en el gráfico que sigue se aprecia muy claramente el auge y el ocaso de toda la clase política.

Vemos efectivamente que sólo estas tres familias han generado en nuestra vida independiente, 34 de los 45 Presidentes de la República. Y si a ellas se les agrega 3 familias adicionales, se encuentra que estas 6 familias han generado aproximadamente 750 de los 1300 Diputados en nuestra historia independiente. Por lo tanto estamos ante una clase política modificada con respecto a la colonia, puesto que no es perfecta, ya que controla en menor medida hoy que ayer.

Gráfico I. Auge y Ocaso de la Clase política en Costa Rica



Este gráfico plantea una serie de inquietudes y en él aparece el hilo que une a los problemas de Hermenegildo, de Juan Carreras, del Presidente de la República, de Carlos Anchía y de los Diputados. La primera pregunta concierne a lo que aconteció en 1910 para provocar el ocaso de lo que se podría llamar una categoría dirigente. La segunda tiene que ver con las actividades de los descendientes de estas familias, puesto que el poder político siempre está estrechamente vinculado con la preponderancia económica. Adelantamos la idea de que van a ser cafetaleros. Una tercera cuestión, muy obvia, surge en torno a los otros Diputados que desplazan a los miembros de la clase política. Adelantamos la idea de que son individuos salidos del sistema de gobierno municipal. Otra pregunta: en 1948 Costa Rica sufrió una revolución económica, política y social muy seria, que no viene al caso analizar aquí. Por lo tanto, ¿Qué pasó en 1948? Esto conduce a un fenómeno que veremos más adelante que es que al analizar a los descendientes de Vásquez en la Asamblea Legislativa a partir de 1948, se encuentran enormes divisiones políticas entre ellos mismos. El tema de 1948, por ende, es el de la diferenciación política. Finalmente, en vista del hecho de que en las últimas décadas la panacea para todos los males de los países en vías de desarrollo ha sido la industrialización, ¿qué ha pasado a partir de 1960 y hasta el presente con la industrialización en Costa Rica? Es decir, ¿han surgido económicamente nuevos grupos que podrían estar mirando hacia metas políticas? ¿Ha servido el esfuerzo industrial para mejorar la condición de nuestro pueblo? En las páginas que siguen abordaremos cada uno de estos puntos, no en el orden que se han presentado, sino empezando por los Cafetaleros.

Los Cafetaleros

Habíamos dejado a nuestra sociedad en 1821, paupérrima y miserable, con una clase social al mando, sin saber realmente qué hacer. Lo primero que buscó el grupo fue tratar de salir del estancamiento económico, o sea, elevar su posición económica a un nivel que

guardara una relación más o menos equilibrada con su posición política. Ensayaron con todo, inclusive con cosas tan absurdas como el cultivo de garbanzos. Trataron de fomentar el cultivo de frutas, del café, del añil y de muchos otros productos, pero todo fue en vano. Las Municipalidades de San José y de Cartago ofrecieron tierras gratuitas a las personas que cultivaran todos estos productos durante determinado número de años en tierras del Estado, pero esto tampoco surtió el efecto deseado.

Hacia 1828 llegó a Costa Rica un alemán llamado Jorge Stiepel. Pareciera que Stiepel tuvo algo de aventurero, ya que había luchado en las batallas de Leipzig, de Dresde y de Waterloo, donde fue herido, y decidió con otros dos compañeros emprender un viaje alrededor del mundo. Fue a parar al Perú en donde se dedicó al comercio, ingresó al ejército peruano y se casó con una Hija del Sol. Por razones que ignoramos, abandonó ese país y se vino para Costa Rica hacia 1828. De inmediato logró entroncarse por la vía matrimonial con un miembro de la clase política que hemos estado analizando, Francisca Otoya, hija de Francisco Otoya, de donde proviene el nombre del Barrio de Otoya en San José. Por algún motivo, que también ignoramos, estableció una plantación experimental de café y unos tres años después, en 1832, logró exportar 500 quintales a Panamá. Para Costa Rica éste fue un negocio de proporciones extraordinarias, no conocido desde la época del cacao. Provocó una reacción inmediata dentro de los miembros de la clase política, puesto que la mayoría de sus miembros se lanzaron a adquirir pequeños lotes pertenecientes a otras categorías sociales, en las mejores zonas para el cultivo, y valiéndose a menudo de su poder político. Estas tierras se ubicaban en los alrededores de Heredia, de Alajuela, de Cartago y de San José, y en aquellos lugares en donde había un acceso fácil a las vías de exportación por Puntarenas. Esto se tradujo en dos hechos de suma importancia para la sociedad y para la economía. Por un lado, en la medida en que los miembros de la clase adquirían individualmente más y más lotes para sembrar café, empezó a surgir la gran propiedad cafetalera. Por el otro lado, por ser estos lotes propiedad de individuos pertenecientes a otros estratos de la población (y como la gran plantación requería una fuerza de trabajo que por falta de indios no existía), estos pequeños expropietarios desposeídos de sus tierras llegaron a formar una clase de peones para suplir la mano de obra cafetalera.

A pesar de haber sido Panamá el primer mercado, muy pronto se encontró otro en Valparaíso de Chile. Costa Rica, sin embargo, no era un punto de escala regular para el transporte marítimo, y surgieron graves problemas con la irregularidad de las exportaciones, lo que causó que la clase cafetalera incipiente empezara a descorazonarse. Además, hubo otro grave problema con los precios. Al cafetalero en San José se le pagaba 3 pesos por quintal, el que lo llevaba a Puntarenas en carreta lo vendía en 7 pesos, el que lo transportaba a Valparaíso, donde se elaboraba para el consumo europeo, lo vendía en 13 pesos y el que lo exportaba a Inglaterra y a Alemania recibía entre 23 y 25 pesos el quintal. El cafetalero costarricense se desanimó con estos intermediarios y empezó el abandono gradual del cultivo. Se dedicó entonces a especular con sus tierras y paulatinamente comenzó a desaparecer la clase cafetalera.

Empero, en 1843 sucedió lo que pareciera ser un milagro. Navegaba en alta mar, en el Océano Pacífico, un Capitán inglés llamado William Le Lacheur. Le Lacheur era propietario de su velero, el Monarch, y su negocio era el cabotaje de una parte del mundo a la otra, comprando azúcar en Pernambuco, por ejemplo, para venderlo en Londres; maquinaria en Londres para venderla en Santiago, etc.. En este viaje venía de hacer un mal negocio en el puerto de Seattle, en la costa pacífica norte de los Estados Unidos y venía de regreso a Londres por la vía del Cabo de Hornos. En el casco del Monarch, con una capacidad de 5.600 quintales, llevaba sólo un pequeñísimo cargamento de 95 quintales de pieles, lo que en un momento dado le presentó el problema de la falta de estabilidad. Para comprender esto, es preciso explicar que un velero no puede navegarse

bajo condiciones prudentes si carece de suficiente peso en el fondo del casco. De ahí que los veleros modernos tengan quillas de gran profundidad y peso, y pueden inclusive navegar vacíos. Sin embargo, en aquel entonces, cuando no había suficiente balastro (peso) en el fondo del casco de una nave y cuando la quilla no era profunda ni pesada, colocaban piedras cuadradas para así darle mayor estabilidad. En el Monarch, encima de las piedras venía el pequeño cargamento de pieles, pero este balastro resultó ser insuficiente. Por consiguiente, llegó un momento en alta mar en que Le Lacheur decidió que sería indispensable obtener más peso, ya que no podía navegar su velero con seguridad. Invirtió su dirección hacia el este para buscar tierra firme y el punto en que llegó al Continente fue el Golfo de Nicoya, en Costa Rica.

Llevó al Monarch a Caldera para hacerle algunas reparaciones al casco y allí se le informó que en el interior de la República había muchos cafetaleros con cosechas acumuladas que no podían exportar. Muy alentado por esta noticia, Le Lacheur alquiló una mula, hizo el viaje de cinco días para llegar a San José, y allí entró en contacto con los grandes cafetaleros de la época: Juan Rafael Mora Porras, Santiago Fernández Hidalgo y el mismo Stiepel. Les contó que tenía en Puntarenas un velero grande, prácticamente vacío, y con base en esto los cafetaleros y Le Lacheur, quien les ofrecía un acceso directo a los mercados europeos, decidieron hacer un negocio. Cuando se pusieron de acuerdo les dijo que sólo había un problema: él no tenía dinero. Los cafetaleros tendrían que confiar en una persona que no conocían y, el viaje para llevar el café de Puntarenas a Liverpool, vía el Cabo de Hornos tomaría cinco meses. Para vender el producto tomaría seis meses adicionales y el viaje de regreso para pagarles, otros cinco meses, o sea, un total de casi un año y medio. Tan desesperados estaban los cafetaleros que le confiaron todo su producto y Le Lacheur zarpó ese mismo año de 1843 hacia Inglaterra con más de 5.600 quintales a bordo. Los milagros se repiten, ya que el 25 de diciembre de 1845, entró el Monarch de nuevo al Golfo de Nicoya, cargado esta vez no de café, sino de libras esterlinas, y así nace el gran cafetalero costarricense.

Casi medio siglo más tarde la élite política de Antioquia, Colombia, empezó a echar sus miradas hacia el cafetalero de Costa Rica, para luego imitarlo con la producción del mismo grano y salir de su estancamiento económico, y hacia la misma época el fruto fue introducido a El Salvador por un ex-Presidente exilado de Costa Rica, Juan Rafael Mora Porras.

Pasemos al segundo punto, que es 1910, año del inicio del ocaso de la clase política.

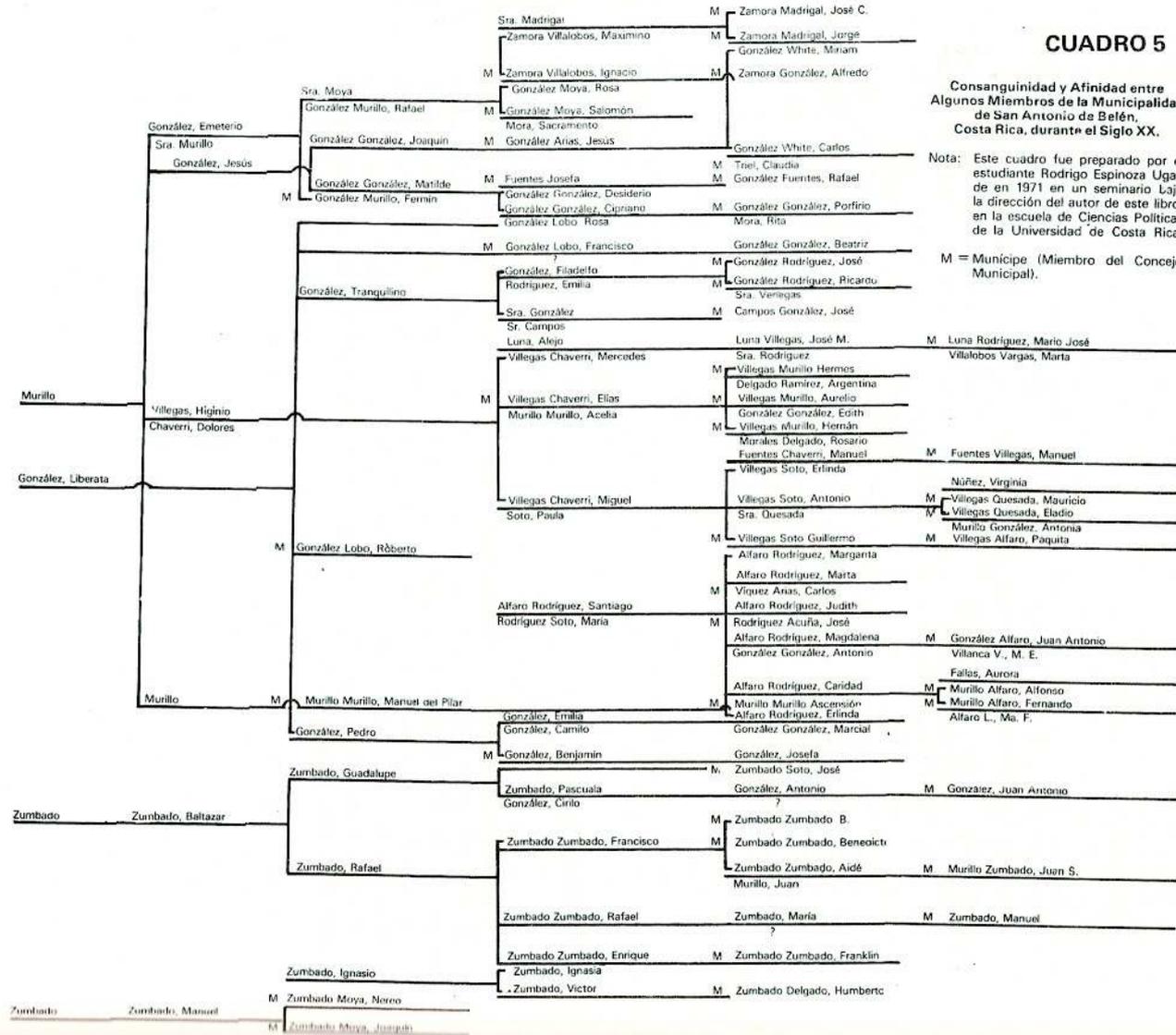
El Ocaso de la Clase en 1910

Con esta visión de la manera en que se estableció económicamente la categoría dirigente, en 1909 hubo una campaña electoral entre dos descendientes de Vásquez de Coronado: Rafael Yglesias Castro y Ricardo Jiménez Oreámuno. Jiménez llevaba todas las de perder en dicha contienda y decidió que su única oportunidad sería cambiando la estrategia electoral que hasta la sazón se había utilizado. Como buen conocedor del ambiente rural, optó por llevar la campaña desde las ciudades principales al campo, y esto a través de un personaje que conocía muy bien (y que desafortunadamente ha sido objeto de poco estudio en nuestro medio ambiente). Este personaje fue el gamonal. El gamonal era un líder rural que ejercía una influencia sobre una pequeña agrupación de familias, generalmente un caserío con unas 10 a 20 familias, únicamente. Era una persona cuya autoridad, respeto e influencia se basaban sobre todo en su buen juicio. Era normalmente mayor en su comunidad, y poseía una riqueza relativa entre los peones. Era el individuo a quien acudía el muchacho que tenía una novia y que no sabía si casarse o no. Si al

gamonal le agradaba la muchacha, bastaba para que el muchacho se casara con ella. En la política, era el hombre prudente a quien acudían los miembros de ese caserío para solicitar su parecer sobre los candidatos. El gamonal nunca decía por quién votaría, sino, expresaba una opinión más favorable de un candidato que de otro, lo que bastaba para que todos los miembros calificados de esa comunidad votaran por el candidato favorecido. Jiménez, sabedor de esta importante realidad, abordó individualmente a la colectividad de los gamonales en la Meseta Central, solicitando su apoyo en la campaña, a cambio de una promesa, en el caso de ganar, de introducir alteraciones en el sistema de gobierno local, prometiendo sacarla de la tutela del Poder Ejecutivo. Esto le daría al gamonal una ingerencia en los asuntos de gobierno municipal. Con base en este arreglo Jiménez ganó las elecciones y cumplió con sus promesas en cuanto a la Municipalidad. Empero, muy pronto el gamonal vio en este nuevo sistema una manera no sólo de tener ingerencia en su propio gobierno local, sino también de utilizar a la Municipalidad como trampolín para llegar a participar en la Asamblea Legislativa. Consiguientemente, empiezan a ser desplazados del Poder Legislativo los miembros de la clase política, para ser sustituidos por individuos salidos de la colectividad de los cantones de la República. Esto explica el principio del ocaso de la categoría dirigente nacional y el surgimiento de otras agrupaciones rurales en la política. De estas últimas saldrían eventualmente los Maiceros, quienes eventualmente constituirían el nexo entre capital y trabajo en Costa Rica.

La Municipalidad

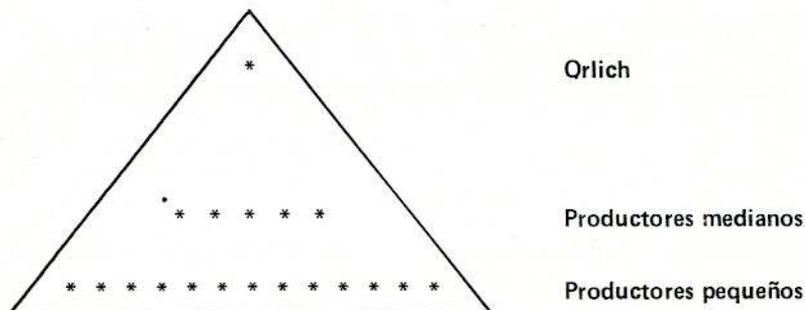
Digamos algo sobre la Municipalidad. Existen varios aspectos que son precisos considerar. En primer término, están los vínculos de parentesco. Si se analiza la gran mayoría de las casi ochenta municipalidades en el país, con la finalidad de ver quiénes constituyen los Concejos Municipales, se encuentra que entre el 50% y el 75% de los Regidores en cualquier cantón, sale de unas cinco, seis o siete familias que se establecieron en esa región generaciones antes de la creación del municipio. A continuación se presenta el ejemplo de San Antonio de Belén.



Se aprecia, por lo tanto, que estas clases políticas locales han seguido los mismos patrones que la clase política nacional para aumentar sus hegemonías políticas. Tal situación implica más de lo que pareciera a primera vista, ya que en lo que concierne a la distribución del poder local, repercute de manera directa en el presupuesto nacional. Uno de los grandes problemas del sistema de gobierno municipal es que no ha sido capaz de financiar sus propias necesidades, lo que se traduce por la existencia de las llamadas "partidas específicas", casualmente para llenar este vacío. Estas partidas salen del presupuesto de la República, del cual representan alrededor del 10%. Empero, una de las principales razones que explican esta anomalía se encuentra en los ya mencionados patrones de la distribución del poder local, en donde parientes tienden a perdonar a otros parientes por atrasos en el pago de impuestos, patentes y otras cosas.

Empero, otras preguntas surgen en torno a la Municipalidad. Puede pensarse en el sistema como una cajita negra al interior de la cual no se sabe lo que ocurre, salvo que entran demandas de la comunidad y salen satisfacciones o "no satisfacciones". Normalmente lo que sale es una "no satisfacción" y aquí puede apreciarse la historieta de Carlos Anchía al principio de este artículo. Carlos Anchía puede ser el hombrequito que vive al otro lado del río y que ve que un temporal se lleva el puente. Se presenta ante la Municipalidad, pide que se reconstruya el puente, porque él y otros no pueden sacar sus productos para la venta en los mercados. Al no responderle satisfactoriamente la Municipalidad, regresa a su hogar y le propone a sus amigos juntarse y hacer el trabajo entre ellos. Unos contribuyen con cemento, otros con piedra, y todos ayudan con sus propias manos a reconstruir el puente. De esta manera nacieron los llamados Comités de Desarrollo Comunal, lo que tiene importantes implicaciones tanto para el sistema político como para el desarrollo comunal. Consideremos primero el sistema político.

Al ver los partidos que surge en las zonas rurales una organización nueva y que ésta se ocupa del desarrollo de la comunidad, se interesan de inmediato. Nace, entonces, un conflicto entre los Comités de Desarrollo Comunal y el sistema de gobierno municipal, con los partidos tratando de obtener el mando de ambos. Sin embargo, no es éste el cambio significativo que introducen los Comités de Desarrollo Comunal en el sistema político. Para apreciar lo que realmente significa, puede tomarse como ejemplo al cantón de San Ramón, cuya principal producción es el café, y puede representarse al sistema económico de esa región con un triángulo. En la cúspide estaría, un Francisco Orlich Bolmarcich, por haber sido gran cafetalero beneficiador con propiedades en San Ramón. El ex-Presidente Orlich cultivaba su propio café y lo beneficiaba, pero también le compraba las cosechas a una serie de individuos cuyas propiedades eran medianas, así como a otros con terrenos aún menos importantes. Económicamente hablando, por lo tanto, ejercía una marcada influencia sobre los medianos y pequeños productores. El triángulo se presentaría así:



Al nivel económico intermedio entra en juego un aspecto político, donde los individuos empiezan a participar en el sistema de gobierno local. Por consiguiente, como el señor Orlich estuvo íntimamente vinculado con la política nacional, en una campaña política, además de mantener una relación económica con estos estratos intermedios, mantenía también una relación política, para movilizar, a través de ellos, a todas las personas en la base del triángulo. Por lo tanto, trabajó con este nivel intermedio que, como luego veremos, va a constituir una clase media rural mucho más pequeña de lo que tradicionalmente se ha considerado como clase media rural en Costa Rica.

El cambio que introdujo el sistema de los Comités de Desarrollo Comunal fue que nacieron a un nivel socio-económico inferior al de la Municipalidad, lo que obligó a los políticos nacionales a buscar su apoyo, de manera creciente, directamente en la base del triángulo, y lo que a la vez le restó importancia a los cuadros intermedios de la Municipalidad. Esto también se verá en mayor detalle más adelante. Pasemos a tratar el problema de la diferenciación política y el conflicto de 1948.

La Diferenciación Política y 1948

Si se analizan las afiliaciones políticas desde 1948 a 1970, únicamente de los Diputados descendientes de Juan Vásquez de Coronado, con la finalidad de ver a qué partidos han pertenecido, se encuentra un extraordinario grado de diferenciación. Para demostrar esto presentamos el siguiente cuadro:

Cuadro 6

**Afiliaciones Políticas (desde 1948) de Algunos Diputados
Descendientes de Juan Vásquez de Coronado**

Partido	Tendencia	Número de Diputados
Partido Unión Nacional	Conservadora	15
Partido Unión Cívica Revolucionaria	Conservadora	2
Partido Republicano	Centro Derecha	14
Partido Liberación Nacional	Centro Izquierda	14
Partido Vanguardia Popular	Comunista	1

Nota: Es sumamente difícil clasificar a las tendencias ideológicas del Partido Republicano y del Partido Liberación Nacional. En varias ocasiones ambos partidos han seguido al mismo tiempo tendencias radicales y conservadoras.

En este cuadro se aprecia el fenómeno de una diferenciación política en el seno de una misma familia, por una serie de circunstancias que conviene esbozar someramente. Pueden verse varios factores que empiezan a conducir hacia estas divisiones desde los primeros días de la Conquista, con el proceso de mestizaje. Con no poca frecuencia, los

primeros hidalgos entraron en uniones con indias y negras, para dar nacimiento a los mulatos y a los mestizos, que no disfrutaron socialmente ni políticamente de los mismos derechos que sus padres. Por lo tanto, una primera brecha se abre dentro del grupo hidalgo.

Por otra parte, ya se ha hablado de los grandes problemas que Guatemala y la Corona ocasionaron para Costa Rica, en términos de monopolizar las actividades económicas más lucrativas del istmo. Debido a esto, surgieron dentro de la clase individuos que no aceptaron esta "intervención estatal" y que desearon una política de "laissez-faire". De lo contrario, harían lo que quisieran para ganarse la vida, y por este motivo empezaron a dedicarse al contrabando. Otros, en muchos casos sus propios hermanos, no se atrevieron a contrabandear y aceptaron el status quo, no obstante su miseria. La clase se dividió, por lo tanto, en dos bandos: los contrabandistas y los no contrabandistas; los malos y los buenos, y al acercarse la Independencia esta manera de pensar adquirió matices políticos hasta el punto en que los primeros pensadores liberales de la República descendieron de los contrabandistas y los conservadores de sus hermanos "bien portados".

Posteriormente a la Independencia, el proceso se complica, sin embargo, con la repartición de las tierras cafetaleras en el momento de la muerte de los primeros grandes cafetaleros. En aquella época (hacia mediados del siglo pasado), no existía el concepto de la sociedad anónima para repartir los bienes de la familia. Por tal razón, el gran cafetalero, en su testamento escogía al hijo que a él le parecía el más capaz para administrar la hacienda, todo en beneficio de los demás hijos y de la madre. Esto obligaba a los otros hermanos a buscar otras actividades. No es mera casualidad, por consiguiente, que coincida con la muerte de los primeros cafetaleros, la aparición de los primeros profesionales en el país: los primeros médicos, arquitectos, abogados, etc. Estos profesionales por lo general escogieron afiliaciones políticas liberales mientras que los que se quedaron con la tierra cafetalera, debido al tradicionalismo imperante en la hacienda, fueron conservadores.

Este panorama se complica aún más con la Primera Guerra Mundial, cuando asume la Presidencia Alfredo González Flores. El fisco del Gobierno dependía para sus ingresos principalmente de los derechos de importación sobre bienes de consumo. Al interrumpirse el comercio por motivo de la Guerra, los impuestos de importación disminuyeron extraordinariamente hasta el punto en que el Gobierno no pudo hacerle frente a sus propias planillas. Es importante señalar la razón por las cuales el comercio fue afectado, ya que permite apreciar una de las principales armas de una élite política y económica para defender sus intereses y así mantener su hegemonía. Al provocar la guerra una gran incertidumbre, el tipo de cambio del colón con respecto al dólar comenzó a fluctuar casi diariamente, y ante tal situación el cafetalero optó por depositar sus ganancias en bancos norteamericanos en vez de traerlos a Costa Rica. Esto causó una enorme falta de divisas que casi paralizó los comercios de importación, y como la principal fuente de ingresos del Gobierno eran los derechos de aduanas sobre las importaciones, se produjo la crisis, que no se normalizaría sino hasta que los cafetaleros pudieran causar una devaluación estable, mediante su poder político, y así traer de nuevo al país sus divisas bajo condiciones económicas muy ventajosas.

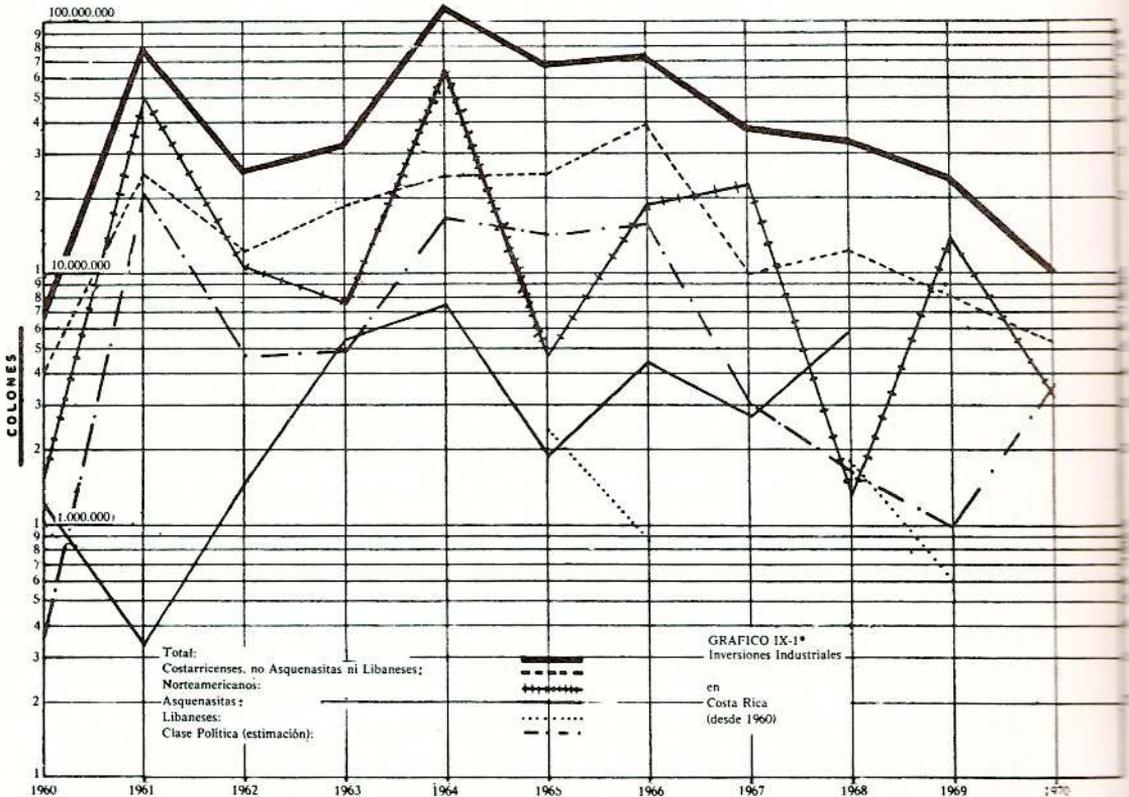
Para aliviar esta situación el Gobierno inventó un nuevo sistema de pagos que llegó a ser conocido como el de las "tercerillas" (término que se le aplicaba a las calidades inferiores de café). Consistía en pagarle con dinero a los empleados públicos las dos terceras partes de su sueldo mensual y la otra tercera parte en forma de un pagaré pagadero "eventualmente". Lo curioso de esto es que las "tercerillas" afectaron a la parte más importante del sector público, que fueron los maestros, muchos de los cuales salían de la clase política en discusión. Bajo el liderazgo de personas como Omar Dengo y

Joaquín García Monge se organizaron grandes manifestaciones contra el Gobierno, y el tenor de estas fue el reformismo. Este reformismo fue alimentado por la Revolución Rusa, por la Liga Cívica (organización anti-imperialista en cuyos rangos habían muchos miembros importantes de la clase), por el Partido Reformista de Jorge Volio y finalmente por el Partido Comunista. Desde su inicio fueron movimientos reformistas que se opusieron al capital nacional (léase cafetaleros) y extranjero. En otras palabras, introdujeron un proceso de marginalización del cafetalero durante la Primera Guerra Mundial, y esto culminó con la toma de armas en 1948. Lo antedicho permite comprender la importancia de la diferenciación política en el proceso de nuestra historia.

La Industrialización

Pasemos ahora al último punto, cual es, el problema de la industrialización. A continuación se presenta un gráfico sencillo, con las curvas de las inversiones industriales hechas entre 1960 y 1974 por distintos grupos en la sociedad nacional: los norteamericanos, otros extranjeros, los miembros de la clase política, los judíos asquenitas y los libaneses.

GRAFICO II



* Stone, 1973. (Ha sido corregida la curva correspondiente a los norteamericanos)

Entre los aspectos sobresalientes de este gráfico existen los siguientes: en primer término, mediante la curva de las inversiones totales, se aprecia que el mercado está ya saturado del tipo de inversión que se ha venido llevando a cabo. En segundo lugar, la inversión extranjera ha sido altísima, casi hasta el punto en que podemos preguntarnos que si realmente el esfuerzo industrial ha sido nuestro. En lo que concierne a la clase política, la curva es relativamente baja y moderada, y al respecto caben dos observaciones. Sobre las aproximadamente 500 inversiones realizadas en la década 1960-1970, sólo hubo tres hechas por cafetaleros, lo que indicaría una marcada tendencia a no diversificar. Empero, es más: el célebre economista y sociólogo austríaco, Joseph A. Schumpeter, interpreta "el mero entretenimiento de recursos preexistentes, aunque se realice esmeradamente,... (como) característico de una posición decadente".

En contraste con los cafetaleros, la curva de los judíos asquenasitas casi llega a sobrepasar a la de los costarricenses de la clase política. La de los libaneses es otra que también tiende a subir. Lo interesante de la de los asquenasitas es que representa el esfuerzo de un grupo que llegó a Costa Rica muy recientemente, con motivo de las persecuciones nazis en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo general sus miembros vinieron casi descamisados y descalzos, sin estar integrados en ningún sentido a la sociedad nacional. Fueron insignes trabajadores, sobre todo en el comercio, y pudieron ahorrar. Al establecerse la integración centroamericana, muchos de ellos estuvieron ya en una posición económica que les permitió participar en la industria. Como puede apreciarse, su auge en este campo es sorprendente, y dada la estrecha relación entre preponderancia económica y la política, llegan a participar activamente en ésta. Los ejemplos abundan.

La inversión extranjera también es interesante, y conviene decir algo sobre su manera de participar, ya que pareciera estar afectando no sólo el sistema político, sino también la salud de nuestro pueblo. Muy a menudo invierte su dinero abiertamente, tal como en el caso de Firestone. Empero, frecuentemente busca no dar la cara, invirtiendo a través de costarricenses, en empresas con acciones al portador. Por lo general esto se hace para evitar el convertirse en un blanco político. Para administrar su planta, con frecuencia busca a una persona bien vinculada dentro de la sociedad nacional, y tal individuo normalmente sale de la clase política. Se aprecia, entonces, una situación totalmente diferente a la de los cafetaleros, que son propietarios de sus negocios.

Empero, lo más significativo es que de esta manera pareciera estar surgiendo una nueva clase gerencial que participa activamente en la vida política del país a través de sus grupos de presión. En otras palabras, esta nueva clase, que parece surgir de la misma clase dirigente a través del capital extranjero, tiende a convertirse en agente de éste en una medida que crea serias dudas sobre la validez de este tipo de esfuerzo industrial para un país en vías de desarrollo. El tipo de producto industrial que aparece en nuestros mercados no es, por lo general, algo de gran necesidad para nuestra sociedad: muebles de aluminio, confites, juguetes, etc. El problema, entonces, es que mediante las campañas publicitarias, se le está convenciendo a los estratos medios y al campesino que es preferible comprar un tocadiscos que alimentar a su familia adecuadamente. Es el problema de Hermenegildo, cuya ficticia y entristecida vida vimos al principio de este artículo.

Muy someramente se han discutido algunos de los grandes problemas que afligen a la sociedad costarricense, y como se ha visto, estos encuentran una raíz común en los trastornos provocados por la trayectoria de una clase dirigente. Dichas perturbaciones por lo general han sido de índole política, lo que plantea una serie de inquietudes concernientes a la propia naturaleza de la sociedad nacional. Es decir, se han podido palpar los efectos que han tenido sobre otros estratos, los cambios introducidos en la situación política de la clase dirigente. Cabe entonces preguntarse algo sobre la manera en que se

constituyen las otras clases, para así tratar de obtener un concepto más amplio de la sociedad. En las páginas que siguen adelantaremos algunas ideas que se desprenden de lo que se ha dicho hasta ahora y que contribuyen a esclarecer lo que podría ser una categoría social media en Costa Rica.

Un Concepto Global de la Sociedad Costarricense: Una Entidad Política?

Don Ricardo y Don Jesús, vestidos de media etiqueta, se hallaban en el estadio nacional, en la tarima entretrechada, construida especialmente para la toma de posesión del Presidente electo. Formaban parte de la cuantiosa comitiva para atender a los delegados extranjeros. El sol de medio día socaba, y previendo esto, el grupo organizador había puesto una casetilla, detrás, para ofrecer coca-cola. "Coca cola", murmuró Don Ricardo. "Qué vaina. Mirá! Allá está Juancito, y parece estar tomando algo mejor. Veni". Juancito era un invitado de honor cuyo chofer se las había arreglado para meter en ese ceremonioso acto nada menos que una nevera, hielo, whisky, soda, cerveza y una docena de vasos. A su alrededor había seis o siete personas tomando tragos y contando chistes y Don Ricardo y Don Jesús fueron a acompañarlos mientras que el Presidente de la Asamblea Legislativa pronunciaba su discurso.

"Mirá, te contaron el chile de la hiena?". "Sí, viejito, está brutal". Todos los del grupo manifestaron su acuerdo con una serie de carcajadas. Alguien contó uno nuevo y todos se rieron con ganas.

Después de un rato, Don Ricardo cogió a Don Jesús por el brazo, y en un aparte, en voz seria, le dijo: "Mirá, Chuz, a mi lo que realmente me está preocupando es a quien vamos a poner en la Presidencia dentro de 4 años".

X X X

Lo anterior es obviamente una historieta, pero el lector costarricense no lo dudará cuando quien escribe afirma que esta escena efectivamente ocurrió. ¿Por qué no lo dudará? Porque sabe muy bien que "todo aquí es política; que nunca se deja de hablar ni de pensar política".

Con mucha frecuencia se oye esto y muy a menudo se toma como una especie de chiste; como si fuera un costarricense riéndose de sí mismo. Sin embargo, en esa frase posiblemente esté disfrazada una gran parte de la realidad nacional, y por tal motivo, partiremos del concepto de que "todo es política", para tratar de desarrollar, con base en lo que se ha visto en este artículo, un concepto global de la sociedad costarricense. Adelantamos la idea de que lo que amarra a esta sociedad, con todo su sistema económico, y lo que define sus clases sociales son efectivamente los partidos políticos.

X X X

Costa Rica constituye una sociedad que ha sido relativamente poco estudiada. Algunas de sus características ya tratadas abren un campo muy amplio para aquellos quienes se interesan en las ciencias sociales. Empero, los de mayor trascendencia, como la naturaleza de nuestra democracia, de nuestra clase media, el concepto de la igualdad y

otros más, siguen siendo incógnitas que se confunden en un refrán popular que confronta a Costa Rica con una "Suiza Centroamericana" y que nos dificulta conocernos a fondo a nosotros mismos. Todos estos elementos guardan entre sí estrechas relaciones, sin embargo, y ésto conduce a preguntar que si realmente pueden ser considerados individualmente o que, si al contrario, deberían de conceptualizarse dentro de algún marco global de la sociedad. Es decir, ¿puede hablarse de los aspectos económicos sin ahondar en lo político y lo social? Debe de existir algún mecanismo que explique el funcionamiento general de la sociedad, y una vez que se comprenda, muchos de los aspectos que hasta la sazón se han considerado por aparte, caerán como piezas de un rompecabeza, en su lugar indicado. Con ésto en mente, en las páginas que siguen, trataremos de esbozar a grandes rasgos y para el caso de Costa Rica, un concepto de la relación de la economía nacional con el sistema político, de una manera que permita comprender algo sobre las distintas agrupaciones sociales. Contrariamente a lo que con frecuencia se ha dicho, en Costa Rica los sistemas económicos y sociales parecieran ser condicionados por el político, lo que implicaría que las configuraciones de las clases son determinadas en una importante medida por el sistema político. Veamos cómo se desenvuelve el razonamiento que conduce a afirmar ésto.

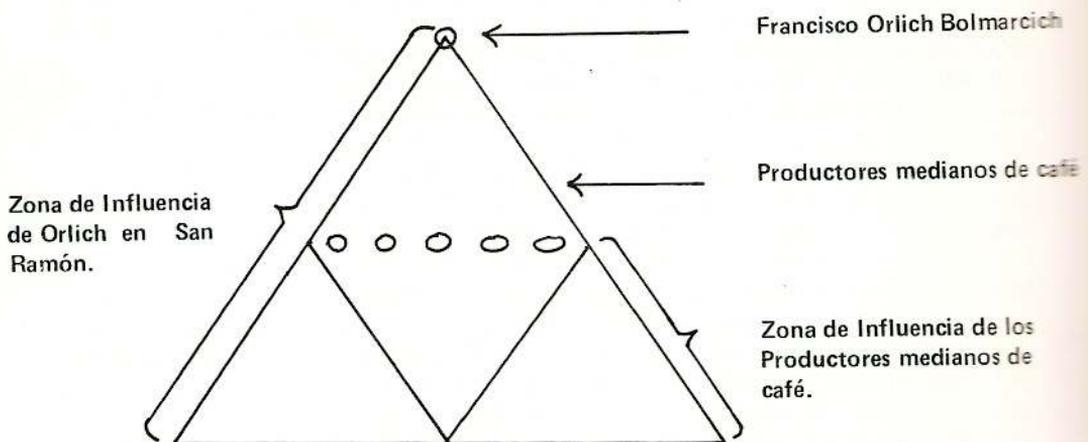
La Categoría Media Rural.

Para los efectos de este trabajo no podemos quedarnos estancados en el estudio de una clase dirigente, ya que ella depende de factores económicos y políticos, de sus relaciones con otras clases, en fin, de un sinnúmero de elementos que constituyen la sociedad global. El siguiente paso, por lo tanto, es el de explorar la naturaleza de otros estratos de la población y el que sigue lógicamente es lo que podríamos llamar una clase media. El concepto de clase media es uno algo desesperante para muchas personas. Otros han buscado maneras de abordar el problema mediante, por ejemplo, una escala de ingresos, para así decir que la estratificación social, en términos de clase media, puede medirse según el ingreso de determinadas capas de la población. De la misma manera, se ha buscado una solución al problema en cosas tan intangibles como valores, maneras de pensar y de vivir, y muchas otras. Pero ésto siempre deja un vacío que puede ilustrarse con ejemplos. Uno basta para nuestro caso. Si va a ubicarse a una clase media en términos de límites máximos y mínimos de su ingreso, y decir, por ejemplo, que está compuesta por todas aquellas personas que perciben un salario mensual de entre tres y cuatro mil colones, se caerá en demasiadas excepciones que no calzan dentro de este tipo de concepto. Así, puede pensarse en un Cleto González Víquez, dos veces Presidente de la República, salido de una de las principales familias costarricenses que datan de principios de época colonial, y que llegó al final de su vida en un estado de miseria tal que el Presidente que lo sucedió tuvo que crear un puesto político con un sueldo de seiscientos colones al mes, exclusivamente para rescatar al ex-Presidente González. Desde ningún punto de vista puede situarse a esta persona en una clase media costarricense. Sin embargo, si se utiliza una escala económica, indudablemente caería él, no en una clase media, sino en una inferior, y existen muchos ejemplos como éste dentro de la categoría dirigente. Por lo tanto, deseáramos descartar esta manera de abordar el problema.

Para tratar de definir una clase media en Costa Rica, nos ha parecido prudente empezar en el ambiente rural, puesto que lo conocemos mejor y es más sencillo de estudiar que el complicado sector urbano con su burocracia estatal, su sector comercial, de servicios, de industria, etc.

En otra parte hemos visto muy de cerca el funcionamiento del complejo del café (el de mayor importancia en la economía), para constatar que existen importantes

interdependencias entre las distintas capas sociales que lo constituyen, es decir, entre el gran cafetalero beneficiador, el pequeño o mediano productor, y la clase de peones. Dichas interdependencias pueden ayudar a interpretar el funcionamiento de la sociedad nacional, y ésto puede verse, como lo hemos visto, al analizar el problema en una región como el cantón de San Ramón. A continuación, y para situar el problema dentro de un nuevo contexto, resumimos brevemente lo que dijimos de uno de los principales grandes productores beneficiadores de café y hombres públicos, Francisco Orlich Bolmarcich, quien llegó a ser Presidente de la República en 1962 y quien murió hace pocos años. Como se sabe, fue una de las principales personalidades de la región y su influencia se proyectó además al nivel nacional. Atrás, hemos conceptualizado a su zona de influencia (tanto al nivel nacional como al local) como un triángulo en cuya cúspide se sitúa él, y dentro de dicho triángulo entran en juego factores económicos y políticos. Así, en el negocio del café, él compraba el producto de un número determinado de cafetaleros medianos que pueden situarse hacia el centro del triángulo. Estos productores medianos, en términos económicos, también tienen su propia zona de influencia que puede representarse en forma de triángulo, pero al interior del triángulo de influencia del señor Orlich, ya que económicamente dependen de él. Nos permitimos presentar nuevamente el esquema para ilustrar este concepto:



Lo que cabe subrayar es que en lo económico, los medianos productores situados hacia el centro del triángulo, constituyen conjuntamente un grupo cuya influencia se extiende hacia abajo y cuyo vínculo con el ex-Presidente Orlich es una línea de venta y de crédito hacia arriba.

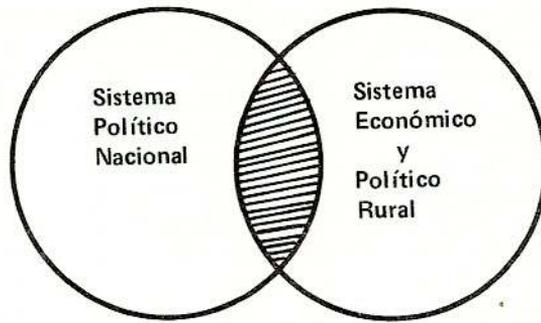
Lo significativo de todo esto, como hemos visto, es que a este nivel de productores medianos es donde se observa una marcada tendencia a participar en los asuntos políticos del cantón. ¿Quiénes son? Son los regidores municipales y otros miembros de la Municipalidad, como síndicos, tesoreros, secretarios, etc. Es decir, constituye esta agrupación el punto de contacto entre los sistemas económicos y políticos locales. Esto, empero, abarca un campo más amplio que el local. Veamos esto en mayor detalle.

Existió un vínculo económico entre estos cuadros intermedios locales y el señor Orlich, puesto que éste les compraba el café. Pero no sólo compraba café, sino también fue un hombre importante en la alta jerarquía del sistema político nacional. Por lo tanto, mantuvo actividades económicas y políticas que ya se han visto, pero que conviene resumir para efectos de la unidad del presente artículo. Al llegar una campaña política, un señor Orlich (y ahora lo utilizamos como un ejemplo que es generalmente válido para gran parte del resto del territorio nacional) busca apoyo directamente en este grupo intermedio, para así tratar de acercarse, para efectos electorales, a aquellas personas que se encuentran en la base de su pirámide. En otras palabras, moviliza su base de apoyo popular en el cantón a través de estas personas que están en una posición intermedia. Aquí ya empieza a perfilarse que realmente los que en términos de la política, así como de la economía, ejercen funciones a nivel medio en la sociedad sanrramonense, son estos individuos que se han señalado. Como puede apreciarse, es un grupo reducido de personas que constituyen lo que podría considerarse una categoría media en la zona de San Ramón, desde el aspecto político tanto como del económico.

Aquí cabe agregar un paréntesis y mencionar de nuevo lo que ya se dijo sobre los Comités de Desarrollo Comunal. Las relaciones del poder entre niveles nacional y local han operado *grosso modo* en la forma descrita durante gran parte de la vida de la nación. Sin embargo, en los últimos años el sistema pareciera estar variando, en el sentido de que los partidos a nivel nacional se han visto obligados a buscar un apoyo electoral en zonas rurales, directamente a niveles inferiores de las categorías medias. Ha ocurrido así puesto que el sistema de gobierno municipal no ha tendido a responder a las necesidades del desarrollo de los cantones, con el resultado de que han surgido a niveles inferiores, Comités de Desarrollo Comunal, que por su propia índole, adquieren matices políticos. De ahí que la relación económica entre la cúspide y la base de la pirámide de un Francisco Orlich no ha variado, pero que la política sí cambia en la medida en que la colectividad de los Franciscos Orlichs ahora deben entenderse de manera creciente con los estratos inferiores de la población rural.

La pregunta que surge de todo lo anterior concierne a la manera de relacionar a la estructura del cantón de San Ramón con los sectores urbanos. Es decir, puede llegarse a una conclusión tentativa de que las clases medias en zonas rurales son pequeñas, y tal vez mucho más pequeñas de lo que hasta ahora se ha pensado, y que su importancia política sobrepasa su significado económico. Pero, ¿cuál sería la manera de encontrar un marco conceptual de la sociedad global nacional en donde situar no sólo a estas agrupaciones medias rurales, sino también, a lo que podríamos llamar categorías medias en zonas urbanas?

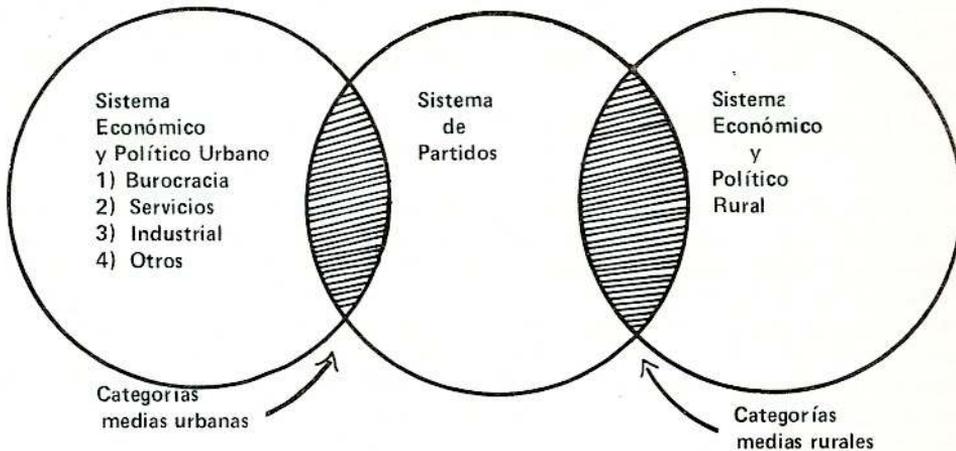
De lo anterior se desprende un concepto. Se ha descrito muy brevemente el sistema de estratificación rural dentro de un contexto económico y político. De allí puede llegarse a una conclusión esquemática, al imaginar al sistema político nacional como un círculo en donde con mucha claridad puede identificarse a los que mandan. Entre ellos se encontraría a un Francisco Orlich. De la misma manera puede imaginarse al sistema económico rural como otro círculo en donde también puede determinarse o identificarse claramente a los que allí mandan, y también estaría entre ellos el Sr. Orlich. Pero como se ha visto, en el caso de San Ramón, estos dos círculos se traslapan en una pequeña medida, y casualmente en el lugar donde se produce el traslape, surge la categoría media que es económica, en el sentido de ingreso. Empero, es sobre todo política, ya que de ella depende toda la movilización popular política de los estratos rurales inferiores. Esto podría presentarse así:



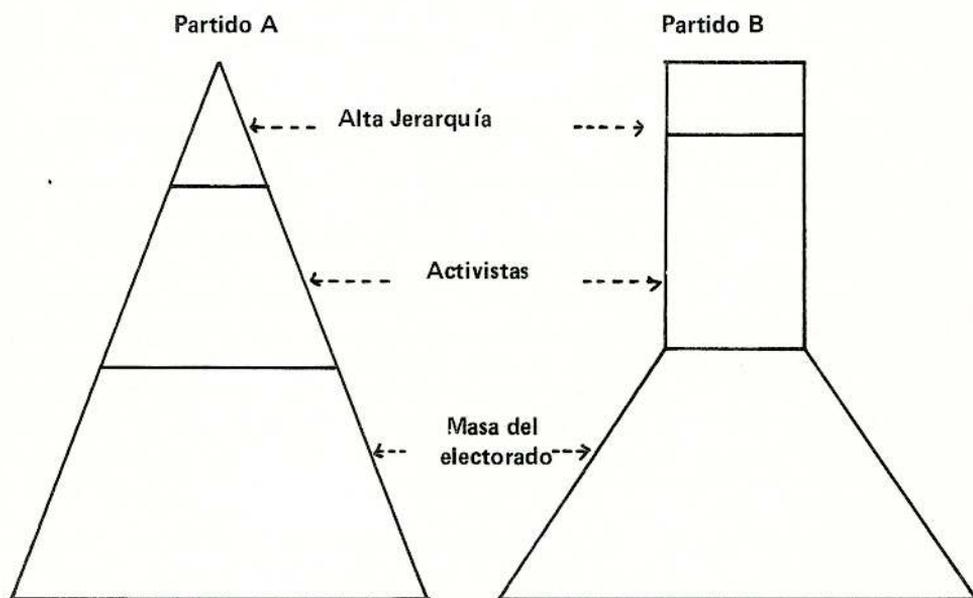
Categorías Medias Rurales

La Categoría Media Urbana

Imaginemos entonces a este sistema económico rural que se vincula con el sistema político nacional en la forma de estos dos círculos y en el traslape encontraríamos una categoría media rural. La gran pregunta ahora es dónde ubicar al sector medio urbano. Si nos vamos para el otro lado del círculo político y hacemos un tercer círculo que también se traslape con el del sistema político nacional y que represente al sistema económico urbano, con la burocracia estatal, el comercio urbano, los servicios urbanos, la industria urbana, e inclusive minorías y otros, podemos tener una idea global de la estructura nacional. Pero, ¿qué es lo que esto significa? ¿En qué consiste la zona de "traslape" entre lo político y lo económico urbano? La parte del sistema político que pareciera relacionar a las zonas rurales con los sectores urbanos pareciera ser la estructura de los partidos políticos. El esquema modificado se vería de la siguiente manera:



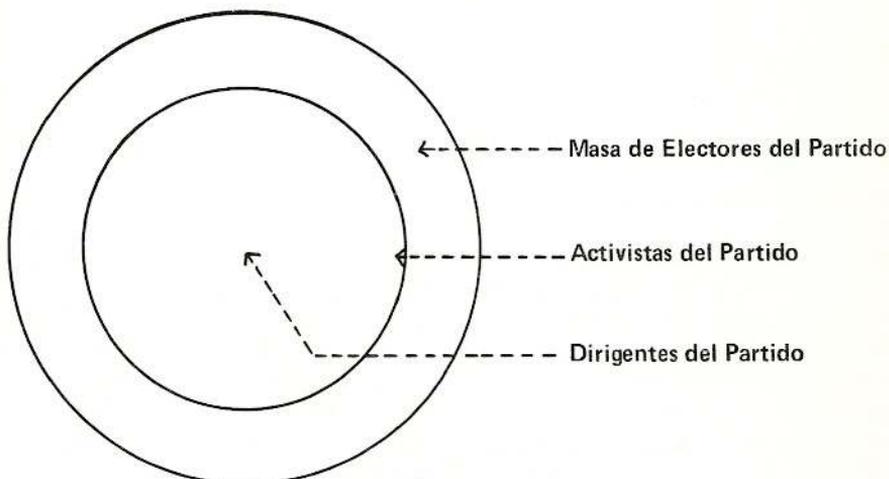
Para explicar ésto, imaginemos la estructura de un partido en forma de un triángulo dividido en tres sectores: una parte alta, una media y una baja. Podría representar, por ejemplo, a un Partido A. En la parte superior se encontraría su alta jerarquía, y en la media se hallaría lo que podría llamarse un grupo de activistas. Se volverá a hablar de estos en breves instantes; empero, por el momento basta con decir que son personas activas en el partido pero que no reciben remuneración económica en una campaña electoral. En la parte inferior, la gran base del triángulo, entonces, vendría la masa electoral. Un Partido B tendría una constitución similar, pero no necesariamente idéntica a la del Partido A. Esto puede ilustrarse de la siguiente manera:



¿Cómo vincular a esta estructura de partidos con el sistema económico urbano? A manera de un ejemplo muy sencillo para demostrar cómo se relacionan los aspectos económicos y sociales con el sistema de partidos, consideremos a una agrupación urbana que hasta muy recientemente tuvo pocos entronques con la sociedad costarricense. Nos referimos a los judíos asquenitas, a quienes ya se ha mencionado. Es una minoría relativamente pequeña cuyos miembros llegaron al país con escasos recursos económicos y sin ningún acceso al sistema político. Mediante sus propios esfuerzos, sin embargo, hace algo más de una década, algunas de estas personas lograron surgir económicamente y a raíz de esto se abrieron para ellos importantes horizontes políticos, principalmente porque compenetraron los círculos de la alta jerarquía del sistema de partidos. Esto les permitió salir de lo que algunos de sus propios miembros han llamado el "ghetto judío millonario", para participar en el sistema político así como en el social (en su sentido más

estrecho). El punto a subrayar, empero, es que esto se logró saltando de un trampolín económico, directamente al nivel más alto de un partido (en este caso el Partido Liberación Nacional).

Pero abordemos ahora algo más complicado para tratar de definir la manera en que se constituye una categoría media urbana. Consideremos la relación entre la burocracia estatal (en su aspecto económico) con el sistema de partidos. Puede imaginarse a cualquier partido como un círculo dentro del aparato estatal, de la siguiente manera:



Entre los empleados públicos existiría una gran masa de votantes de ese partido, que sería movilizada, por así decirlo, por un círculo más reducido de activistas. Visto de otra manera, estos activistas constituyen una categoría media política que trabaja bajo la dirección de la alta jerarquía. Su labor va a consistir en movilizar a la masa de electores del partido. Aquí surge una diferenciación sumamente importante en el seno de lo que hasta ahora se ha llamado una clase media, ya que la esfera de influencia de este grupo de activistas va a ser más amplia que la de los otros en el mismo aparato burocrático que no son activistas. Es decir, entre dos personas en el aparato estatal con un ingreso de cinco mil colones, (que podríamos suponer un ingreso medio), el que es activista va a tener una influencia infinitamente superior al que no es activista. Este último sencillamente va a tener su renta. Su zona de influencia no pasa más allá de su propio hogar y de los establecimientos económicos en donde él puede gastar estos cinco mil colones cada mes. En otras palabras, su ingreso va a ser sencillamente una cifra sin ninguna trascendencia más allá de representar su indicador de la distribución de la renta nacional, en el sentido de que si la colectividad de estas personas es relativamente grande, indicará que el ingreso está más equitativamente repartido. Su contraparte, el activista, también va a representar una cifra de ingreso igual, pero va a abarcar un campo político que es de primordial importancia.

El hecho de que estos activistas penetren la estructura de partidos a un nivel medio, conduce a explorar el significado del término clase media. Se afirma ésto puesto que en el aparato estatal el que no es activista, no pareciera ser una persona de trascendencia para el importante sistema político, no obstante sus cinco mil colones. El activista sí tiene una actividad sumamente importante en lo político, y por lo tanto puede pensarse en él como componente de una clase media que ejerce una marcada influencia sobre sus contrapartes; es una clase media entre la jefatura y la masa, con una zona de influencia mucho más amplia que la de las otras personas en su mismo nivel de ingresos.

¿Qué implicaciones tiene lo anterior? Todos los partidos poseen estructuras diferentes, pero todos más o menos pueden representarse mediante un triángulo, con una dirección, un sector intermedio y una base. Así podría hablarse de un partido A y decir que la clase media política va a situarse en el centro de ese triángulo; en el caso del partido B el triángulo podría asumir otra forma, pero la clase media va a estar únicamente en el centro y podría ser sencillamente más pequeña. Podría considerarse al partido X y darle todavía otra forma triangular, pero la clase media va a estar en el centro de su triángulo estructural.

En resumidas cuentas, todos estos triángulos de partidos, con sus categorías medias, en el sentido político, también constituyen categorías medias en términos de su ingreso. Además, es curioso notar la similitud de esta situación en el ambiente urbano, con lo que se ha dicho del rural. ¿Qué implicaciones puede tener lo dicho? Pareciera indicar que las categorías medias de importancia en Costa Rica, son aquellas que están involucradas en el sistema político. Además, son pequeñas, numéricamente hablando, y sumamente diferente en cuanto a sus intereses. Se llega a ver que no existe una clase media con el sentido de clase social. ¿Porqué se da ésto? Porque los intereses del hombre medio en San Ramón tienen poco que ver con los intereses del hombre medio en la estructura política de los distintos partidos a nivel nacional, salvo en lo que se refiere a la victoria de su partido. También representan intereses económicos absolutamente distintos, y poseen valores diferentes. La conclusión de todo lo anterior es que no obstante una clase media reducida en Costa Rica, su significado se aprecia mucho más en el ambiente político que en el económico, y su papel es el de reforzar la posición de la categoría dirigente nacional. Viene a reforzarla porque la categoría dirigente nacional la utiliza para ejercer su influencia sobre las masas electorales, mediante un ligamen entre los sistemas políticos y económicos urbanos y rurales, a través de las estructuras de los partidos nacionales que ella controla.

* * *

Tal es la problemática de una herencia. No la hemos discutido a fondo, ya que faltaría discutir las categorías inferiores. De ella se desprende una multitud de aparentes fenómenos en la sociedad nacional que por falta de espacio no podemos abordar aquí. Uno de éstos es el de los cantones que siempre obtienen diputados en la Asamblea Legislativa a expensas de los que no tienen la suerte. ¿Es mera casualidad? No. Cabe dentro del esquema global de la sociedad política costarricense que se ha presentado. Pero ésto lo dejaremos para otro artículo.